AMERICA CENTRAL. REPUBLICA DE GUATEMALA.

EL BIEN PUBLICO.

PERIODICO BISEMANAL.

{AÑO V.} Quezaltenango, juéves 3 de noviembre de 1881. {NUMERO 307.}

SUSCRICION.

1 mes	50 c
1 trimestre	$ 1-50 „
1 semestre	„ 3 „
1 ño	„ 6 „
Número suelto	„ „ 06 „

Se suscribe en la imprenta del periódico y en las agencias departamentales.

Anuncios é inserciones de interes particular **seis centavos** *la línea por primera vez y* **cuatro** *por cada una de las otras.*

Unico *agente de anuncios en Francia, el señor* ODILON CROUZET, *director de la "Correspondencia latina"—rue Saint Lazare,* 15, *Paris.*

Unico *agente de anuncios en los Estados-Unidos* P. N. PALMER'S—*Box* 1733 *P. O.—New-York.*

El Bien Público.

Quezaltenango, 3 de noviembre de 1881.

LA AGENCIA

del BANCO INTERNACIONAL

DE GUATEMALA.

Compra y vende giros sobre Guatemala, Antigua, Escuintla, Retalhuleu y San Salvador.

La voz de los obreros.

Razon tenemos para no desesperar. Un pueblo que cuenta en su seno industriales abnegados que, prescindiendo de las estériles pasiones de localismo, levantan una voz de fraternidad para sacudir nuestro sueño, no puede estar en disolucion, no es posible que perezca.

De los talleres nacen todos los movimientos redentores. Los sabios conciben la idea, la dilatan en las misteriosas ondas de la prensa, y la condensan en el corazon del pueblo, donde encarna y fecunda, para ser más tarde creacion sublime. Rousseau, propagando sus luminosos ideales, no habria tenido eco, su voz se habia perdido en el vacío, sinó la hubiese escuchado el pueblo, esa masa potente por la que abogaba con tanto entusiasmo el filósofo ginebrino.

La revolucion no se habria incubado sin la propaganda de Rousseau y sus partidarios; pero esa incubacion habria sido incapaz, sinó halla en el pueblo disposiciones favorables para elevarse á la altura de sus destinos, combatiendo la triple tiranía de los privilegios, de la esclavitud y la ignorancia.

No lo olvidemos un momento. Son los pueblos los únicos capaces de disponer de sus destinos, y son las clases obreras las más entusiastas por la libertad; porque esas clases representan el trabajo honrado é inteligente y las aspiraciones del comun perfeccionamiento. Esas clases, atrofiadas por los privilegiados, perseguidas por los tiranos, denigradas por los poderosos, son más que una esperanza en nuestros tiempos; son, por decirlo así, el pedestal más firme sobre que descansan las instituciones democráticas.

Y es que el trabajo elevá y dignifica, poniendo en actividad las fuerzas físicas y morales, hace respetuosos y respetables á los hombres, les infunde la idea del bien, y prepara las tranquilas conquistas del progreso, sin ruines antagonismos, sin luchas que enerven la humana actividad.

Por esto es que nosotros sentimos un placer indescriptible al ver congregados á los artesanos de la capital, ocupándose de su comun felicidad, y dirijiendo una voz de aliento á sus hermanos, los obreros de las demás secciones de Centro América, para que organicen asociaciones análogas, y contribuyan por su parte al único pensamiento digno de nosotros, los miembros dispersos de la familia centro--americana: la Union de Centro--América.

Hacen bien nuestros hermanos: la obra más grande que podamos los obreros emprender es la de reconstruir á Centro--América, sean cuales fueren los intereses divergentes que á ello se opongan. Larga y penosísima esperiencia nos demuestra que debemos volver por nuestro propio crédito, haciendo desaparecer el estado precario, débil, empequeñecedor que tienen aisladamente estas secciones dispersas de la América Central.

Los obreros tienen ante sí brillante, muy brillante perspectiva: son hijos del pueblo; lleven á los hombres más atrasados y más indiferentes la propaganda: sacudan la apatía en que viven nuestros pueblos, creyéndose grandes en su aislamiento, cuando es tan microscópica su pequeñez; desarraigen las preocupaciones lugareñas, haciendo ver al más atrasado de nuestros conciudadanos, que en la union estriba nuestra felicidad, que la union es vida, es luz, es bienestar; que sin la union, la libertad desaparece perseguida por turbulentos demagogos, por insanas pasiones que se complacen en hacer la desdicha de un país, con tal que queden satisfechas innobles ambiciones de dominacion.

¡Pueblos, sois mayores de edad! Estais emancipados! Que el sentimiento de la union os fusione, que solo la fraternidad luzca en vuestros horizontes. Largo tiempo habeis sido víctimas de los gobiernos reaccionarios, que han tratado de poneros en choque unos con otros, para medrar á la sombra de la division, para devorar vuestros restos como cuervos que se aprovechan de los despojos humanos, matando la fe, el amor de hermanos, las instituciones libres.

Qué los artesanos persistan en esta propaganda; que su voz halle eco en todas partes; que el sentimiento de union no se apague más, sino que crezca al calor de las ideas redentoras de nuestra revolucion liberal; y que un dia se vean cumplidas vuestras aspiraciones, que son las de todo hijo que ama á su patria, que son las que llevaron á la proscripcion ó al cadalso á tantos patriotas egregios como han caido en la lucha, al pié de la bandera estrellada que simboliza la union de estas cinco pequeñas fracciones de nuestra América Central.

Con vosotros estará la juventud, con vosotros estarán los estadistas que aman la libertad y la patria, con vosotros estará la prensa sensata de estos pueblos, que quiere que se haga la union de ellos, porque solo así es concebible su felicidad y su grandeza.

He aquí la hoja publicada en la capital:

Al pueblo centro-americano.

Ha llegado el dia en que la Sociedad de Artesanos de Guatemala, fundada en 1877 bajo los auspicios y proteccion del Jeneral Barrios, Presidente de la República, sea, no solo un elemento de paz, órden y trabajo, sino de accion y propaganda de la idea redentora de la fraternidad Centro-Americana.

Los hijos del trabajo deben salir de su tradicional apatía y tomar parte en las fecundas luchas del progreso. La revolucion que desde 1871 viene operándose en Centro-América, ha sido realizada por el pueblo y para el pueblo: que se muestre pues, por hechos, que esa revolucion no ha sido infecunda, que las simientes de libertad no han caido en tierra estéril, que han germinado, que el pueblo tiene fuerza, no solo para levantarse de su sepulcro de ignominia, sino que con fe y entusiasmo por la libertad está resuelto á ser centinela avanzada de las ideas democráticas proclamadas por el partido de que el General Barrios es glorioso caudillo.

La Sociedad de Artesanos, para llevar á cabo su propósito, ha dispuesto desde luego dirigirse al pueblo de la América--Central por medio de la prensa, segura de que sus hermanos los obreros, no serán sordos á sus llamamientos y que verán con el interés que demanda este asunto, sin duda uno de los más trascendentales que pueden tratarse en tierra Centro--Americana.

Propone pues

LA FUNDACION DE SOCIEDADES QUE TENGAN POR OBJETO:

1. ◦ Promover el mejoramiento moral é intelectual de los artesanos.

2. ◦ Fomentar el progreso de las artes, procurando la perfeccion de las ya establecidas, impulsando las que en el dia se consideren nacientes y promoviendo la creacion de las que en el país fueren desconocidas.

3. ◦ Procurar el desarrollo de los sentimientos de union y fraternidad, é inculcar en los artesanos el espíritu de iniciativa y de asociacion.

4. ◦ El mútuo auxilio de los socios, facilitándose recursos para el ensanche de sus respectivas profesiones y para los casos de enfermedad ó imposibilidad voluntaria de trabajar.

5. ◦ El recíproco apoyo moral para el sosten de sus derechos industriales y

6. ◦ La creacion de escuelas nocturnas de adultos y obreros.

Dichas asociaciones para que produzcan fruto debieran estar unidas por las mismas ideas, tendencias y aspiraciones. El credo político del obrero, debe ser la democrácia, sus tendencias, observar los principios civilizadores del progreso en todas sus manifestaciones. Que el artesano como clase social no sea de hoy mas aquella masa de gente explotable por los privilegiados, sino un núcleo poderoso que al mismo tiempo que conozca y tenga conciencia de lo que vale y representa en la sociedad, seá tambien elemento propagandista de las buenas doctrinas, columna sólida de las actuales instituciones y agente activo de la grandeza y prosperidad de la patria Centro--Americana.

Pueblos de Centro--América, os hablan vuestros hermanes los industriales de Guatemala, decid: ¿No despertamos aún? ¿Que nos detiene?......Sacudamos nuestra inercia. Una generacion lozana y vigorosa se levanta: escuchad sus clamores, entra en tropel á la vida, trae en su alma vírgen los entusiasmos del patriotismo, y temblad, porque puede llegar una hora en que viendo á la pátria abatida, nos pida cuenta de nuestra indiferencia y apatía por sus desgracias que en nuestras manos estuvo remediar.

Guatemala, octubre de 1881.

Presidente, Fundador,
JULIAN SALAZAR. JOSÉ F. QUEZADA.
(Siguen las firmas.)

Actos públicos

[COLABORACION]

Tuvieron lugar los de este Instituto en los dias 29 y 30 del pasado, siendo sus resultados satisfactorios: versaron sobre casi todos los ramos del programa, excluyéndose unos pocos por falta de tiempo.

En matemáticas tuvimos el gusto de notar la presteza en las opera-

FOLLETIN.

El lirio en el valle.

POR H. DE BALZAC.

[*Continúa*]

en las ciudades, para el comerciante sujeto á su mostrador, pero conocidos de algunos viajeros, de algunos soñadores, porque están en la naturaleza de los efectos, cuyas significaciones no tienen límites y que se elevan á la altura de las más grandes concepciones morales.

A veces es un arbusto florido, cubierto con los diamantes del rocío que le baña y con los cuales juega el sol, belleza inmensa que se encierra en una sola mirada; á veces es un pedazo de bosque rodeado de rocas ruinosas, vestido de musgos, guarnecido de yedras; á veces es una landa sin vegetacion, abrasada, pedregosa, cuyos horizontes se asemejan á los del desierto, y donde yo encuentro una flor magnífica y solitaria, imágen conmovedora de mi blanco ídolo, solo en su valle; á veces grandes extensiones de agua sobre las cuales arroja la naturaleza manchas de verdura, especie de transicion entre la planta y el animal, donde llega la vida en algunas horas, y donde flotan yerbas ó insectos como flotan los mundos en el éter; á veces es una cabaña con un jardin lleno de verduras, rodeado de algunos campos de centeno, símbolo de tantas humildes existencias; á veces, en fin, es un descampado semejante á una nave de catedral, en que los árboles son pilares, en que las ramas forman capillas y bóvedas, y en el cual una claridad lejana matizada por las tintas rojizas del sol poniente, asemeja á la que penetra por los cristales de colores de los templos. Poned sobre estos cuadros, bien torrentes de luz, bien nubes grises alineadas como las arrugas en la frente de un viejo, bien los tonos frios de una tarde de otoño....y escuchad: oireis armonías indefinibles en medio de un silencio que conmueve.

Durante los meses de Setiembre y Octubre no he hecho un solo ramillete que no me haya costado tres horas de investigaciones; tanto admiraba con el suave abandono de los poetas esas fugitivas alegorías en que para mí se juntaban las fases más opuestas de la vida humana, magestuoso espectáculo en que ahora se confunde mi memoria.

Hoy me sucede con frecuencia unir á estas grandes escenas el recuerdo del alma entonces dilatada en la naturaleza.

Ninguna pasion, ninguna prueba de pasion insensata tuvo contagio más violento que esas sinfonías de flores en que mi deseo engañado me hacia desplegar los esfuerzos que Beethoven expresaba con sus notas; vueltas profundas sobre mí mismo, arranques prodigiosos hácia el cielo.

Mme. de Mortsauf no era mas que Enriqueta ante aquellas flores. Comprendia todos los pensamientos que yo expresaba con ellas, y me sentia recompensado cuando para recibirlas alzaba la cabeza diciendo:

—¡Dios mio, qué bello es eso!

Se comprende esta deliciosa correspondencia por el detalle de un ramillete, como se comprende á Saadi por un fragmento de poesía.

¿Has sentido en el campo, durante el mes de mayo, ese perfume que comunica á todos los séres la embriaguez de la fecundacion, que hace que mojes tus manos en el agua del rio, que entregues á merced del viento tu cabellera y que tus pensamientos se eleven como el aroma de las flores? Una yerbecilla, la menta odorífera, es uno de los más poderosos principios de esta armonía inexplicable.

¿Qué mujer embriagada por el aroma de esa yerba no comprenderá ese lujo de ideas sumisas, esa ternura turbada por movimientos indomables, ese ardiente deseo del amor que pide una felicidad rehusada en las luchas cien veces entabladas de la pasion contínua, infatigable, eterna?

Poned uno de estos ramilletes, de estos discursos de flores, á plena luz, á fin de mostrar sus frescos detalles, sus delicadas oposiciones, sus arabescos, para que vuestra reina vea, conmovida, una flor de que cae una lágrima, y estará tan á punto de ceder que será necesario que un ángel ó la voz de sus hijos la retengan al borde del abismo.

¿Qué damos á Dios? Perfumes, luz y cantos, las expresiones más puras de nuestra naturaleza. Pues bien, todo lo que se ofrece á Dios, ¿no lo ofrecemos tambien al amor en ese poema de las flores que despierta incesantemente las melancolías del corazon, acariciando voluptuosidades ocultas, esperanzas contenidas, ilusiones que se inflaman y se extinguen como las estrellas errantes en una noche templada?

Estos placeres mútuos nos sirvieron de mucho para engañar la naturaleza irritada por la contínua contemplacion de la persona amada, y fueron para mí, pues no me atrevo á decir para ella, como esas hendiduras por las cuales brotan las aguas contenidas por una barrera invencible y que impiden con frecuencia una desgracia dando su parte á la necesidad.

Sin embargo, más de una vez he sorprendido á Enriqueta ante uno de aquellos ramilletes, con los brazos caidos, abismada en esos ensueños tempestuosos durante los cuales los deseos hinchan el pecho, animan la frente, llegan á oleadas, se estrellan espumosos y dejan en el alma una laxitud enervante. ¡Desde entonces no he hecho un ramillete para nadie! Cuando hubimos creado ese lenguaje para nuestro uso, experimentamos un contento análogo al del esclavo que consigue engañar á su amo.

Durante el resto de aquel mes, cuando corria yo por los jardines, veia á veces su rostro pegado á los cristales; pero cuando entraba en el salon, la encontraba sentada ante su bastidor. Si no llegaba á la hora convenida, sin que jamás nos la hubiéramos indicado, con frecuencia veia su blanca forma sobre la azotea, y cuando la sorprendia esperándome, me decia:

—He venido antes que vos. ¿No hay que tener un poco de coquetería por el último hijo?

Las crueles partidas de chaquete entre el conde y yo habian quedado interrumpidas. Sus últimas adquisiciones le obligaban á una porcion de correrías, de reconocimientos, de mediciones, y estaba ocupado en dar órdenes y en vigilar los trabajos campestres que se decidian entre su mujer y él.

La condesa y yo íbamos con frecuencia á encontrarle en sus nuevos dominios, acompañados de los dos niños, que durante el camino corrian detrás de las mariposas, y hacian tambien ramilletes, ó por mejor decir, informes grupos de flores.

¡Pasearse con la mujer amada, darla el brazo, facilitarle el camino, estas alegrías ilimitadas bastan para una vida!

¡Nuestra conversacion era entonces tan confiada! Ibamos solos y volviamos con el general, sobrenombre de dulce burla que dábamos al conde cuando estaba de buen humor.

Estas dos maneras de hacer el camino matizaban nuestros placeres con oposiciones y contrariedades cuyo secreto solo conocen los corazones turbados en su union. A la vuelta, las mismas felicidades, una mirada, un apreton de manos; pero entremezcladas de inquietudes.

La palabra, tan libre á la ida, tenia á la vuelta misteriosas significaciones cuando uno de nosotros encontraba despues de algun intérvalo una respuesta á interrogaciones insidiosas, ó cuando una discusion comenzada continuaba bajo esas formas enigmáticas á las cuales se presta tan bien nuestro lenguaje y que crean tan ingeniosamente las mujeres. ¿Quién no ha gozado el placer de entenderse así, como en una esfera desconocida en que los espíritus se separan

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

ciones, la exactitud en el cálculo y la vigorosa demostracion que estas ciencias exijen.

En geografía se alejaron un poco de las rutinas encomendadas á la memoria, y campeó el raciocinio, especialmente en los cálculos cosmográficos y meteorológicos.

En ciencias naturales se presentó la seccion de párvulos, esplicándose con demasiada propiedad, especialmente cuando se trató de fisiología animal y vegetal.

En historia puede decirse que desaparecieron por completo las tradiciones, abriéndose campó la crítica histórica. La historia de Centro América fué tratada con severidad, aclarándose algunos puntos controvertibles.

El sistema filosófico es el de la escuela positiva, quedando á mucha distancia la antigua metafísica. En psicología, se contemplaron los productos intelectuales, sin analizar agentes desconocidos.

La seccion de pedagogía sobresalió por el fondo de moralidad que abarca el sistema educacionista, adoptando principios universales destinados á fraternizar la especie humana, y alejándose de los estrechos sistemas que la tradicion ha confundido con la moral.

En la ética se dió otro toque á estas cuestiones de trascendental importancia para revolucionar la enseñanza por medio de la moral.

Hay en todo esto una verdadera trasformacion, cuyos resultados prácticos han confirmado lo que el año pasado profetizaba el señor Grimaldi en la tribuna.

El señor Muñoz no es de los que se petrifican apegados al pasado, como regularmente son los educacionistas, que ejercen maquinalmente el magisterio. Cada año, cada mes, cada dia, estudia los progresos de otros países y la manera de implantarlos aquí, agitando é iniciando las novedades del mundo culto.

Dotado de un espíritu revolucionario y persistente, sueña con el porvenir de su patria por medio de la educacion, que es el camino más firme para hacer en paz la jornada del progreso.

Hemos tenido la constancia de seguirlo paso á paso, sin haberlo visto flaquear un solo instante, por mas que sea el blanco de la maledicencia.

Felicitamos al director y á los profesores que han sabido interpretar su mision.

Sololá.

Octubre 20 de 1881.

Señor redactor de El Bien Público.

En esta poblacion no solo se han lamentado los siniestros ocurridos en este departamento, pues causa honda sensacion los infortunios irreparables de nuestros hermanos de ese departamento.

Los pueblos de Sololá, como es sabido, no son de los ménos perjudicados por un tan fuerte *cordonazo*. Panajachel, san Márcos y santa Cruz, como lo he participado, son los pueblos que en este departamento cuentan las mayores pérdidas. Situados como están á la orilla de la laguna, no solo sufren con los despeñaderos de los cerros y los rios, sino tambien por el ascenso progresivo de las aguas pacíficas de la misma laguna, y no es necesario mucho tiempo para notarlo y comprenderlo.

Bien conocido es que ese centro de aguas no tiene desagüe visible, aunque es natural suponer que lo tiene subterráneo, por los remolinos que en san Antonio Jalopó se conocen y hacen peligroso el paso de las canoas por esos lugares, como tambien el abundante nacimiento de varios pequeños rios como á tres leguas de la laguna, que reunidos forman el de "Santa Teresa." Tambien se conocen algunos otros al sur de los volcanes de Toliman y san Pedro, que se cree fundadamente que sean desagües de la laguna. Pero aun esas fuertes salidas de agua es posible que no puedan equipararse á la cantidad que solo los rios de Panajachel y "Quiscap" llevan al conjunto, sin contar otros pequeños, y considerable número de arroyos.

Hace seis años nada más que el simpático y desafortunado pueblo de Panajachel tenia en sus playas pintorescas granjas, sembradas de árboles frutales, caña de azúcar y, preciosas huertecillas, refrescadas por la brisa de la laguna, que brindaba allí al rededor de los poéticos encantos de la naturaleza, los sabrosísimos baños de su agua pura y cristalina. Era el lugar más apropósito para dar alegría y espansion al ánimo más aletargado, y era á donde las familias de la cabecera ocurrian á gozar de temporadas de constante placer.

Hace ya más de un año que esos sitios de tantas emociones y tantos recuerdos han quedado bajo el agua, no obstante que de esas propiedades, habia muchas que tenian más de cien varas de estension desde las orillas de las aguas. Lo mismo ha sucedido en las playas del delicioso ingenio Jaibal, habiendo tambien lugares donde las aguas han avanzado más de una cuadra.

Bien se conoce hoy que Panajachel está sobre agua y que dentro de pocos años formará parte del pequeño lago. Muchas propiedades son hoy lugares pantanosos y en otros lugares secos ha saltado desde hace tiempo el agua como en los pozos artesianos pero por cortos momentos. Desde el temporal la laguna llega más allá del paso del camino á la capital.

Casi la mitad de las casas del pequeño pueblo de santa Catarina Palopó están entre el agua.

Atitlan ha perdido desde hace poco tiempo, casi por completo un estenso llano donde pacian sus ganados.

De la misma manera han perdido considerable porcion de sus terrenos destinados á sementeras, los pueblos de santa Cruz, san Márcos, san Juan y san Antonio y en menor proporcion los demás pueblos de la laguna, quedando interceptado aun ántes del temporal el camino que de esta cabecera conduce á los otros pueblos mencionados, por haberlo invadido las aguas.

En vista de todo esto, puede sin dificultad pronosticarse que todos esos preciosos pueblos que coronan la laguna sobre poca altura, como Panajachel, santa Catarina, san Lúcas, Atitlan, y san Pedro desaparecerán bajo el agua que ántes fuera de su dominio y viene siendo su dominador elemento. Así desapareció la isla de los Gatos, en donde se proyectó edificar un lazareto para los atacados de elefanteasis.

En ese infausto desaparecimiento perderian sus propiedades más de 10.000 habitantes que contienen los cinco pueblos últimamente apuntados. Pero el mal es remediable, buscando el desagüe factible y constante de las aguas, dando salida á los grandes acopios de la estacion lluviosa, por medio de un cauce que no aumenten con su corriente las aguas. La resolucion de este problema la dió ya hace algunos años el señor ingeniero don José Miguel Vasconcelos, señalando como el lugar más apropósito la pequeña bahía que se interna entre san Lúcas Toliman y las colinas limítrofes de la laguna al oriente.

Tengo noticias verídicas de que el señor Vasconcelos presupuestó la obra en diez mil pesos poco más ó ménos. Si se puede lograr en ese valor, sería pequeño para que él representara las propiedades de diez mil individuos.

Juzgo que no faltará alguna persona que se haga cargo de dirijir tan necesaria obra.

—El 21 comenzaron los exámenes de la escuela de niños de esta cabecera y el 24 en la de niñas. En ambas han alcanzado notables adelantos, debidos solamente al celo é inteligencias de sus preceptores. Tendré el gusto de participar los datos que sobre el particular consiga.

Por disposicion del Ministerio del ramo irán á la capital las dos preceptoras de la escuela de niñas y el director y directora de las de santa Lucía Utatlan.

El Corresponsal.

A mi amigo Oscar.

(colaboracion.)

Me pediste, amigo mio, con el persuasivo acento de la amistad, que escribiera para tí algo que espresara mi opinion en el grave asunto de la Masonería. Tal vez no sea mi opinion lo que te ofrezca, si así fuere la tengo sin el convencimiento pleno de tenerla.

Cuestion es esta, que por complacerte toco, de suyo tan delicada que mejor que yo lo comprendes tú, no solo porque entre nosotros está vista por la generalidad bajo un prisma sombrío, sino tambien por la altura en que yo he visto colocarla á seres muy queridos para mí, desde que mi razon me dió cuenta de los acontecimientos y de las cosas.

Tiempo ha que vengo registrando con incansable teson todo lo visible que llega hasta mí, ya en nuestra propia historia, ya en los profundos libros escritos por pensadores eminentes: me canso en vano buscando ese gérmen del mal con que han ataviado esa asociacion sus oposicionistas, busco las semillas de esa planta que la civilizacion ha trasplantado á los imperios y las repúblicas más grandes del globo, y no encuentro en ella el veneno que, segun muchos, se trasmite á la naturaleza del hombre.

Yo quisiera algo absoluto que me mostrara la verdad y no lo encuentro, muchas veces he preguntado, ¿dónde está la razon de ese terror con que al solo nombre de "mason" se espanta á veces un pequeño círculo? "Jesus María, me ha contestado esa gente, tiene pacto con el diablo, no vé U. que si no fuera así no se ocultaran."

¿Cómo han de convencerme estas razones y otras semejantes si ellas mismas carecen de sentido y llevan en sí la duda?

He buscado entre los pocos hermanos que he conocido los frutos que la masónica planta ha podido producir, he procurado observarlos con ese tacto característico en la organizacion de la mujer (siempre que se trata de un asunto en que no está empeñado su corazon) y en vez del vicio he encontrado la virtud, leales y nobles caballeros, honrados padres de familia, inteligentes y notables ciudadanos, honra de su patria, vestidos en su mayor parte con el hermoso ropaje de la caridad.

Cuántos actos de beneficencia les he visto ejecutar sin ruido tal vez en el misterio, ese misterio convertido en una arma especial? En el misterio he visto levantarse familias derrumbadas por el huracan de la desgracia, sin que hayan conocido jamás la benéfica mano á quien deben el bien. He visto en un estado de Colombia estallar una fiebre que se llamó "El Tablon;" la consternada poblacion contemplaba con horror ese azote esterminador que amenazaba los seres más queridos; yo ví esa peste cortarse en pocos dias, gracias á los poderosos auxilios prestados por los masones. En todas las calles, en los más apartados barrios, en esas tristes habitaciones donde el indigente levanta en su agonizante miseria un gemido de dolor, allí aparecía un enviado y tras él el médico, que como el Angel Custodio del enfermo, estendia una receta para cualquier botica de las que se encontraban por una órden secreta á disposicion de los facultativos.

El desgraciado pueblo protejido y salvado en esas horas de angustiosa desesperacion, tal vez no ha comprendido nunca de donde venia el consuelo ni que nombre tenia el genio bienhechor que llegaba á devolverles un ser adorado; yo que lo ví; y que me encontraba al lado de muchos de esos desheredados en sus horas de angustia, contestaba á sus justas y ansiosas preguntas diciéndoles: quereis saber como se llama el ángel que os visita: la caridad es hija predilecta de Dios.

Dicen que la masonería está en oposicion directa con nuestra religion católica. Amigo mio, este juicio tal vez tenga fundamento, lo ignoro; pero me confundo ante hechos que yo misma he presenciado. Hace algunos años que las calles de Panamá atestadas de gente indicaban por su agitacion y movimiento que algun acontecimiento estraño iba á tener lugar; el pueblo lo mismo que las clases altas cruzaban la plaza de Santa Ana con direccion á la estacion del ferro-carril; en el medio de esta plaza habian levantado una tribuna y en la de Catedral otra con mayores dimensiones adornada con gloriosas coronas; esperaban no el tembloroso pie del orador, sino el gigante peso de un mundo nuevo de ideas y de progreso envuelto en ese aliento de la humanidad que se llama la palabra. Los altos balcones ostentaban un prodigioso número de bellísimas criaturas, de jóvenes tiernas y sensibles en cuyas diminutas y delicadas manos se miraban las flores en profusion, próximas á desprenderse de sus hermanas como honorífico riego—Las pobres mujeres del pueblo siempre entusiastas y admiradoras, acudian en tropel llevando en su carrera la misma direccion del ferro-carril. ¿Qué se esperaba?.... Eran las once del dia cuando el silvido de la locomotora anunció la llegada de uno ó varios trenes.

La ansiedad se pintaba en todos los semblantes, una ansiedad dolorosa mezclada de esa tristeza indefinida que pertenece al alma—La calle real comenzó á llenarse de ese bullicioso gentío que precede siempre en todo acontecimiento público.

Tres lojias unidas hacian su solemne entrada en el estado soberano de Panamá con todos sus adornos, con todas sus insignias, con sus mas ó ménos grados visibles en su banda ó delantal; en el centro de las tres lojias venia sostenida por cuatro respetables hermanos, una preciosa urna adornada con gloriosas y simbólicas coronas, llevando entre ellas lo que la patria concede á los grandes hombres; esa urna nos traia atravesando trescientas leguas desde la Capital de la República, los restos del gran general Tomas Herrera muerto en la plaza de Bogotá, defendiendo con denodado heroismo el flotante pabellon liberal.

Aquello era solemne, grandioso, imponente, conmovedor, como mi mente no lo habia soñado nunca, porque nada habia presentido bajo ese ropaje tan poderosamente digno.

La urna fué colocada en una iglesia católica, y las preces del pueblo cristiano se elevaron al cielo en presencia de aquellas veneradas reliquias; los masones depositaban allí su preciosa carga; un hermano dormia entre el silencio de las tumbas, y ellos lo acompañaron á la casa de Dios, dándole allí su última despedida, depositando sobre sus restos una lágrima del alma.

El general Herrera no solo era cristiano sino que estaba adornado con tan nobles cualidades, que en la plaza catedral de Panamá existe hoy su busto como un adorno de su cara patria, como un tributo de admiracion sublime ofrecido al héroe colombiano.

Qué pensar de esto, amigo mio, bajo la impresion de estos hechos? Si me fuera permitido formarme opinion fija, diria entonces: para ser mason no se necesita ser ó dejar de ser católico, le basta al hombre tener una religion sea cual fuere, pues en todas las sectas, en todas las religiones puede ser honrado y digno, requisito indispensable segun los hechos para pertenecer á esta asociacion.

He dejado para lo último la ligera esplicacion que voy á darte, porque voy á llamar á las puertas de mi corazon con una lágrima. Tenia yo diez y seis años cuando la muerte me arrebató mi padre; su último suspiro lo exhaló en brazos de sus hermanos dejando un vacío en esa asociacion. Mi padre era un cumplido caballero, un hombre honrado y digno, un amigo modelo, un ciudadano útil y desinteresado; bajó á la tumba con un nombre ileso, con sus hechos y mi propia firma puedo sostener estas palabras.

Yo era su primera hija, era hija de su amor, viví á su lado, me identifiqué con sus ideas, amé lo bello porque él me enseñó á amarlo, sentí profunda compasion por el desgraciado, por el huérfano, por el oprimido, porque él me enseñó á sentir y apagaba mi sed de niña impresionable en la fuente de su amor por la humanidad.

Mi padre era mason, yo lo supe [illegible] sorprenderme y lo esperaba en señaladas noches con la sonrisa de mi filial ternura; su muerte casi instantánea me dejó en una oscuridad completa; mi destino futuro se encerró en el misterioso silencio de una tumba.

Ya lo ves, pues amigo Oscar, yo era una flor apenas entreabierta en la hermosa mañana de la vida, ¿cómo creer envenenado el benéfico tallo, cuya savia bienhechora trasmitió á mi impresionable ser, toda la ternura y todo el sentimiento que poseo?

Mi padre no me enseñó á dudar ni á temer, huérfana y triste me incliné al soplo de la desgracia; á la mujer que sufre no le queda en nuestros dias otro recurso que el dolor y la desesperacion, pero mi padre me enseñó á sufrir, la desgracia tomó al herirme una forma delicada, y al mirarla de frente con mis ojos húmedos por el llanto abrasador del infortunio; compadecida ella de mi sensible ser, me entregó una lira y me dijo: "canta como cantan las aves, sin maestro, y sin arte al entonar sus trinos, canta y espera."

Hé aquí el enigma de mi pena, cuan-

---

de la multitud y se unen engañando las leyes de lo vulgar?

Un dia tuve una loca esperanza, prontamente desvanecida, cuando, á una pregunta del conde, que queria saber de qué hablábamos, contestó Enriqueta con una frase de doble sentido que le dejó satisfecho. Esta inocente broma hizo reir á Magdalena y ruborizarse á su madre, que con una mirada severa me dió á entender que, queriendo ser siempre una esposa irreprochable, podía retirarme su alma como me retiraba su mano. Pero esta union puramente espiritual tenia tantos atractivos para nosotros, que al dia siguiente volvimos á empezar.

Las horas, los dias, las semanas pasaron así, llenas de dichas inefables, y llegamos á la época de las vendimias, que son en Turena verdaderas fiestas.

Hácia el fin de setiembre el sol, ménos ardiente que durante la recoleccion, permite permanecer en los campos sin temor de ninguna especie; y por otra parte, es más fácil recoger los racimos que segar los trigos.

La uva está madura; la recoleccion está hecha; el pan cuesta más barato, y esta abundancia dá júbilo á la vida. En fin, los temores que inspiraba el resultado de los trabajos agrícolas han desaparecido viendo llenos los orrios y los graneros. La vendimia es entonces como el alegre postre del festin, y precisamente en tal época el cielo sonrie siempre en Turena, donde los otoños son magníficos.

En aquel país hospitalario los vendimiadores comen en la casa, y estas comidas son las únicas en que aquellas pobres gentes tienen, una vez al año, alimentos sustanciosos y bien preparados. Así, pues, corren en pelotones á las casas cuyos dueños los tratan sin miseria.

Clochegourde estaba lleno de gente y de provisiones, la despensa constantemente abierta, y parecía que todo se animaba con aquel movimiento de obreros, de carretas en que llegaban grupos de alegres jóvenes, y de pobres labriegos que, esperando mayores salarios que durante el resto del año, llenaban el espacio de canciones.

Por otra parte, y esta era otra causa de placer, las clases se confundian: mujeres y niños, amos y trabajadores, todo el mundo participaba de la divina cosecha, y estas diversas circunstancias pueden explicar la hilaridad trasmitida de edad en edad que se desarrolla en esos últimos hermosos dias del año, cuyo recuerdo inspiró en otro tiempo á Rabelais la forma báquica de su obra maestra.

Los niños, Santiago y Magdalena, siempre enfermos, no habian estado jamás en las vendimias; yo me hallaba en el mismo caso, y tuvieron una alegría infantil viendo que yo participaba de su alegría: su madre habia prometido acompañarnos.

Habiamos ido á Villaines, donde se fabricaban las cestas, á encargarlas muy bonitas, pues nosotros cuatro debíamos vendimiar algunas cepas reservadas á nuestras tijeras; pero estaba convenido que no comeríamos demasiada uva.

Santiago me hizo jurar que no iria á ver vendimiar á ninguna parte y que no faltaria en Clochegourde. Nunca aquellos dos niños, habitualmente pálidos y enfermizos, estuvieron más frescos, más sonrosados ni más revoltosos que aquella mañana. Iban, venian, gritaban, llenando de júbilo á sus padres, que nunca los habian visto así; y yo llegué á ser tan niño como ellos; más niño, tal vez, pues esperaba tambien mi parte en la recoleccion.

Fuimos á las viñas con un tiempo hermosísimo. ¡Cómo disputábamos sobre quién encontraria los racimos más hermosos y quién llenaria más pronto su cesta! ¡Qué idas y venidas desde las cepas hasta la condesa! No se cogia un racimo que no se le enseñase.

Enriqueta se echó á reir con esa gozosa risa de la juventud cuando, llegando detrás de su hija, le dije como Magdalena.

—¿Y los mios, mamá?

Y me respondió sonriendo:

—Hijo querido, no te sofoques tanto.

Luego me pasó la mano por los cabellos, y dándome una palmadita en la mejilla, añadió:

—¡Estás sudando!

Fué la única vez que oí esa caricia de la voz; el tú de los amantes.

Miré las hermosas cepas cubiertas de frutos dorados, escuché los gritos de los niños, contemplé los grupos de vendimiadores, la carreta llena de uvas y los hombres cargados de racimos.... y grabé todo aquello en mi memoria hasta aquel jóven almendro bajo el cual permanecia de pié, fresca, sonrosada y risueña.

Luego me puse á recoger racimos, á llenar mi cesta y á vaciarla en la carreta con una aplicacion corporal, silenciosa y sostenida, que dejó libre mi alma. Experimentaba el inefable placer de un trabajo exterior que sostenia la vida limitando el curso de la pasion, que, sin aquel movimiento mecánico, estaba á punto de incendiarlo todo. Entonces supe cuánta sabiduría contiene el trabajo uniforme y comprendí las reglas monásticas.

Por vez primera en mucho tiempo, el conde no tuvo rarezas ni crueldades: la vista de su hijo, el futuro duque de Lenoncourt-Mortsauf, blanco y sonrosado, con la cara llena de mosto, le alegraba el corazon.

Siendo aquel dia el último de la vendimia, el general prometió que por la noche habria baile delante de Clochegourde, en honor de la vuelta de los Borbones, siendo la fiesta completa para todo el mundo.

Al regreso, la condesa cogió mi brazo, se apoyó en él de manera que hacia sentir á mi corazon los latidos del suyo, movimiento de madre que trata de comunicar su alegría, y me dijo al oido:

—¡Nos habeis traido la felicidad!

¡Para mí, que conocia sus noches sin sueño, sus alarmas y su vida anterior, en que la mano de Dios la habia sostenido, pero en que todo era árido y fatigoso, aquella frase, acentuada por su voz tan rica de inflexiones, me revelaba placeres que no podia darme ninguna otra mujer.

—La desgraciada uniformidad de mis dias está ya rota, y la esperanza embellece mi vida.—me dijo despues de una pausa—¡oh! no me abandoneis! ¡no engañeis jamás mis inocentes supersticiones! ¡sed el primogénito que se constituye en providencia de sus hermanos!

Nada hay aquí romancesco, Natalia mia. Si para muchos séres son las pasiones torrentes de lava que corren entre riberas abrasadas, ¿no hay tambien almas en que la pasion, contenida por dificultades invencibles, llena de un agua pura el cráter del volcan?

Aún tuvimos otra fiesta semejante.

Mme. de Mortsauf queria acostumbrar á sus hijos á los percances de la vida y darles conocimiento de los penosos trabajos que cuesta el dinero, y les habia constituido fondos sometidos á los vaivenes de la agricultura: Santiago tenia el producto de los nogales y Magdalena era dueña de los castaños.

Algunos dias despues se hizo la recoleccion de las castañas y de las nueces. Sacudir los castaños de Magdalena; ver cómo caian los frutos encerrados en su erizada cubierta; contemplar la séria gravedad con que la niña examinaba los montones, calculando su valor, que representaba para ella placeres inagotables; las felicitaciones del ama de gobierno, que suplía á la condesa cerca de sus hijos; las enseñanzas que preparaba el espectáculo de los trabajos

(Continuará.)

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"